

Otra de las festividades ruidosas en la Catedral, fué la que se verificó con motivo de la recepción hecha al Príncipe Maximiliano. Al llegar la comitiva al átrio de Catedral, fué recibida por algunas comisiones presididas por los subsecretarios de la Regencia, y hasta las primeras gradas del mismo átrio salieron á encontrar á Maximiliano y su señora esposa, los Illmos. Arzobispos de México y Michoacan, y los Obispos de Oaxaca, Querétaro, Tulancingo y Caradro, con el cabildo metropolitano, los párrocos y todo el clero de la capital.

El templo, bien iluminado, ostentaba cortinas y colgaduras de terciopelo carmesí, con franjas y borlas de oro en el altar de los Reyes y en el tabernáculo; grandes flámulas y gallardetes suspensos de las bóvedas y trofeos formados de banderas mexicanas, francesas, austriacas y belgas, veíanse en las columnas cercanas al tabernáculo.

Los príncipes ocuparon un trono levantado en el presbiterio, á cuyos lados estaban formados en ala algunos guardias *de corps*; entónces principió el *Te-Deum* acompañando á los cantantes la magnífica orquesta del coro. Por primera vez se impidió la entrada á las personas que no llevaran el boleto respectivo.

Maximiliano vestía uniforme militar y llevaba sombrero montado de general mexicano, y en el pecho la banda é insignias de Gran Maestre de la Orden de Guadalupe. La princesa Carlota llevaba trage azul y blanco, manteleta azul y gorro adornado con algunas flores.

Terminado el *Te-Deum*, salió la comitiva, acompañando á los príncipes, bajo de pábulo hasta la puerta, los Illmos. Arzobispos, Obispos, cabildo y clerecía.

#### RIQUEZA DE LA CATEDRAL.

Se cree que la Iglesia Metropolitana de México, fué la mas rica del orbe católico, por la magnificencia y multitud de alhajas de oro y plata y piedras preciosas que poseía. En efecto, grande fué la riqueza de ese templo, segun lo comprueban los inventarios, de uno de los cuales, el del año de 1780, tomamos los siguientes datos:

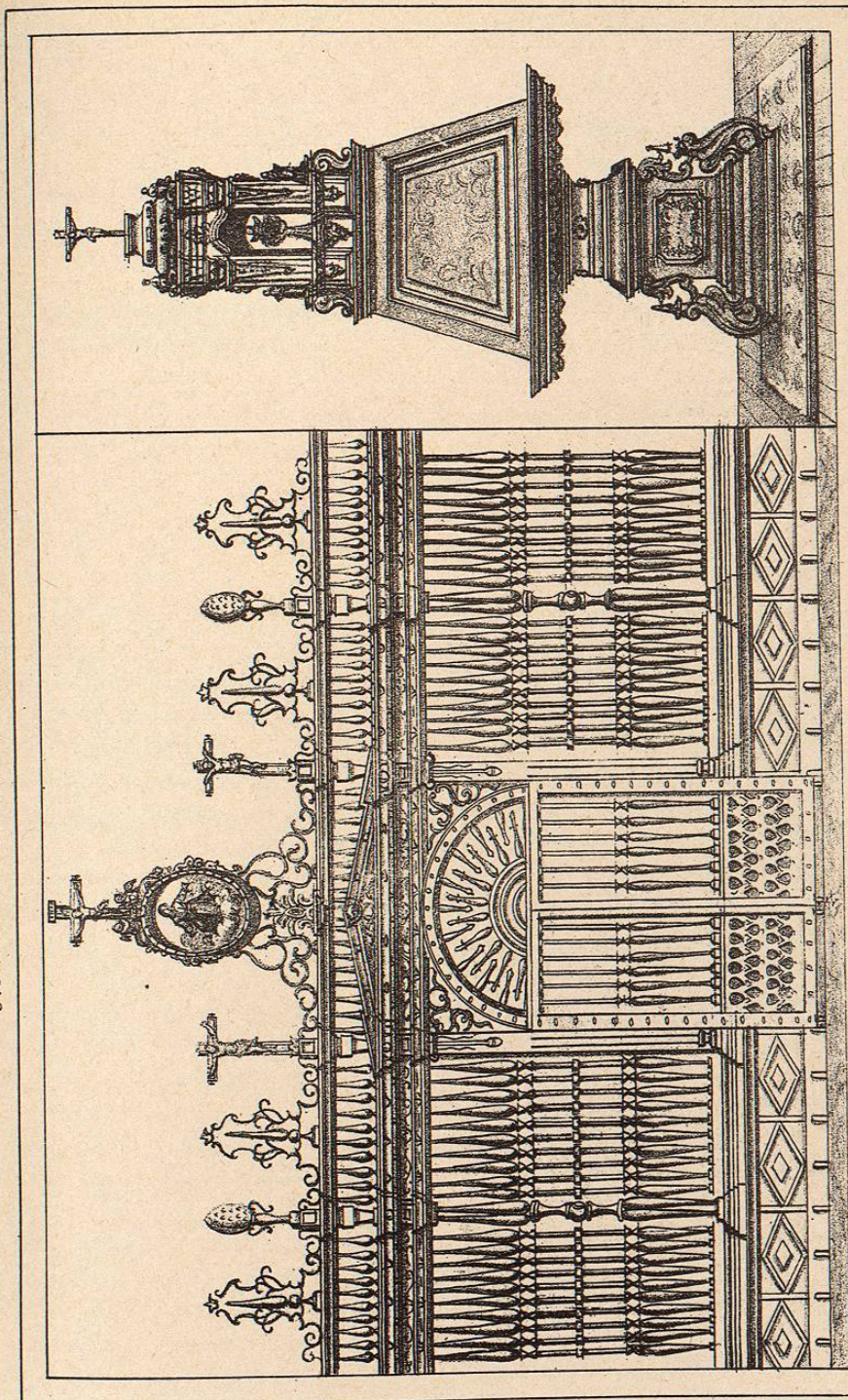
##### *Alhajas de oro.*

1.º Una imágen de Nuestra Señora de la Asunción, de oro, con peana de lo mismo y cuatro ángeles de ese precioso metal, una esmeralda grande y veintiseis pequeñas, diez diamantes, siete rubies, ciento nueve piedras de diferentes colores, pesando todo cuatro mil quinientos once castellanos.<sup>1</sup>

2.º El viril de la custodia grande, comprado á D. José la Borda, tenía por una cara cuatro mil ciento siete diamantes de diversos tamaños y mil setecientas cincuenta y siete esmeraldas por la otra; su peso: ochocientos noventa y cinco castellanos. El pié hecho por cuenta de la Iglesia, tenía tres mil doscientas diez y nueve piedras, en esta forma: mil seiscientos sesenta y cinco diamantes de todos tamaños; ochocientos noventa y seis esmeraldas; quinientos cuarenta y cuatro ru-

(1.) Esta imagen fué fundida en los primeros años del presente siglo.

México Pintoresco.—Catedral de México.



L. Garcés lit.<sup>o</sup>

Canastol usado en el coro de la Catedral.

M. Restori d.<sup>o</sup>

Reja del coro en la Catedral de México.

litog. de Murguía



bies; ocho zafiros y ciento seis ametistas, pesando todo tres mil quinientos seis castellanos, dos tomines.

3.º Un copon comprado á Borda, con mil setecientos dos diamantes y diez perlas, con peso de quinientos noventa y ocho castellanos, seis tomines.

4.º Un cáliz comprado al mismo, con mil quinientos cincuenta y tres diamantes, su peso trescientos diez y nueve castellanos con patena y cuchara.

Las tres piezas de la custodia, copon y cáliz, fueron compradas en treinta y cuatro mil y quinientos pesos, cantidad muy corta, atendiendo al gran número de piedras preciosas que las adornaban.

5.º Un cáliz de oro, de una cuarta de alto, guarnecido de diamantes y rubies; era de la casa Profesa de los ex-jesuitas.

6.º Una custodia de oro, con pié de plata dorada, forma antigua, guarnecida de piedras preciosas y esmeraldas; perteneció también á la casa Profesa.

7.º Un copon chico de oro, guarnecido de diamantes, esmeraldas y rubies; perteneció al colegio de Tepozotlan.

7.º Copon de oro, calado, de una tercia de alto, con la cruz, cubiertas ambas piezas de diamantes, granates, esmeraldas y *piedras moradas*, su peso: cuatrocientos castellanos; perteneció al colegio de San Pedro y San Pablo.

9.º Dos incensarios de oro con naveta y cuchara, encerrados en una preciosa cajita donada á la Catedral por el Illmo. D. Juan Ignacio de la Rocha, Obispo de Michoacan; peso de las piezas de oro: setecientos noventa castellanos, y costo de dos mil setecientos treinta y un pesos, inclusive el valor de la cajita.

10. Una custodia de oro que regaló el Sr. Dean D. Juan de Salcedo, con pié de plata sobre-dorada; su peso, trece marcos seis onzas. En la cruz tenia dos rubies, nueve esmeraldas, nueve ametistas blancos; en los costados dos jacintos, un topacio, dos ametistas, un topacio Oriental y otro de Alemania, una esmeralda y diez y seis rubies; en el cañon, cuatro esmeraldas y cuatro ametistas; en los dos viriles, cuatro zafiros, seis esmeraldas, cuatro rubies, cuatro topacios, y sobre la espiga dos zafiros blancos y en los rayos diez y siete esmeraldas, ocho topacios, cuarenta perlas, pesando todo doscientos ochenta y siete castellanos, dos tomines.

11. Un cáliz y patena de oro, todo esmaltado, con peso de quinientos veintinueve castellanos y once tomines, guarnecido con ciento veinticuatro diamantes, ciento veintidos esmeraldas de todos tamaños y ciento treinta y dos rubies. Costó tres mil cuatrocientos treinta y ocho pesos.

12. Otro cáliz y patena de oro, esmaltado de verde, blanco y rojo, sin pedrería, y con peso de trescientos setenta y un castellanos, siete tomines.

13. Un cáliz de oro, guarnecido con trescientas doce esmeraldas, con su patena, cucharita, platillo, vinajeras y campanilla, pesando todo cuatrocientos sesenta y ocho castellanos, cuatro tomines; lo donó á la Catedral el Illmo. Arzobispo D. Ma-



nuel José Rubio y Salinas. En la chapa de este cáliz hay varios geroglíficos del Sacramento y en el pié están los cuatro evangelistas, todo primorosamente labrado y cincelado; fué avaluado en cuatro mil seiscientos cuarenta y cuatro pesos.

14. Un cáliz que donó el Señor Maestro-Escuelas, Dr. D. Francisco Navarejo, con patena y copa de oro, pesando cincuenta y nueve castellanos, cuatro tomines; el pié de plata sobre-dorada; tiene de peso dos marcos siete onzas.

15. Un cáliz con copa y patena de oro; pesa doscientos quince castellanos, que pagados á cuatro pesos, importan ochocientos sesenta pesos.

16. Una cruz en que está el *Santum Lignum*, toda de oro con los cuatro Doctores en realce y al pié los cuatro Evangelistas y doce esmeraldas; su peso: trescientos veintitres castellanos, tres tomines.

17. Una cruz de oro, pequeña, que se saca en las procesiones y un crucifijo de oro, su pié de plata sobre-dorada y un topacio sobre el que estriba; su peso: ochenta y tres castellanos, cuatro tomines.

18. Cuatro candeleros de oro, de poco mas de una tercia de altura, donados por el Illmo. D. Juan Antonio Vizarron, con peso de novecientos cuarenta y tres castellanos, seis tomines.

19. Un pectoral con sesenta y dos esmeraldas de todos tamaños, y su esposa con una esmeralda grande de todos colores y una cadenita de oro; peso: treinta y nueve castellanos, dos tomines.

20. Pectoral guarnecido por una parte con ciento veinte diamantes grandes y chicos, rosas, y por la otra con cinco rubies, en el centro una cruz de cristal con *Santum Lignum*.

21. Un pectoral con veinte ametistas y su esposa con otra mayor.

22. Pectoral de oro con reliquias.

23. Pectoral con ochenta chispas de diamante.

24. Cadena de eslabones de filigrana que sirve en la festividad de San Pedro, con peso de cuarenta y seis castellanos de oro, y en los remates dos argollas de plata dorada.

25. Un bejuquillo de oro, de China, con una llave mediana de plata dorada que servia el Juéves Santo; todo pesaba veintiun castellanos, un tomin.

26. Mitra guarnecida de piedras moradas y grandes.

27. Un par de pulseras con veinticuatro hilos de perlas con chapas de oro, y diez y ocho esmeraldas, depositados por un fiador de dos mil pesos.

28. Custodia de plata sobre-dorada con su viril de oro, usada para las misas de renovación; tiene dos piés, uno con cincuenta relieves de oro y el menor con veinticuatro, además seis jacintos, cuatro esmeraldas grandes y cuatro piedras finas blancas de Bohemia. En los veintiseis rayos de la custodia, lleva diez y seis serafines de oro. Todas estas piezas pesaron veintitres marcos, dos onzas.

29. Un cáliz de oro con patena del mismo metal, hechura francesa, con cuatro óvalos de diamantes, dos en el pié y dos en la copa, uno de esmeraldas en el pié y

otro de rubies en la copa; en el medio un cerco de perlas y varias piedras preciosas. La patena tiene figura de plato, con un Jesus cincelado.

30. Seis candeleros de oro, de tres cuartas de altura, regalados por el Illmo. D. Alonso Núñez de Haro, y una cruz y crucifijo del mismo tamaño de los candeleros, pesando todo cuarenta y dos marcos, cuatro onzas.

31. Cuatro ramilletes de oro que donó el Dean D. Leonardo de Terralla, con peso de treinta marcos una onza, de oro de veintidos quilates, que equivalen á mil quinientos nueve castellanos, que al precio de veintinueve reales el castellano, importaron cinco mil cuatrocientos setenta pesos; además, dos marcos dos onzas de plata en los tornillos y afianzaderas de los piés, que á doce pesos el marco importó veintisiete pesos, que con otros valores da un total de cinco mil quinientos nueve pesos.

32. Una llave de oro, con el ojo guarnecido de diamantes rosas y un bejuquillo grande tambien de oro.

33. Dos atriles y su *palabrero* de oro de veintidos quilates, que donó el Dean D. Leonardo Terralla, con el valor total de cuatro mil novecientos veinticuatro pesos y reales.

34. Otro cáliz de oro, patena, cucharitas, vinajeras, campanilla y platillo, todo de oro de los expolios del Sr. Haro.

35. Un pectoral de topacios y brillantes, un bejuquillo de oro y dos anillos con topacios y brillantes tambien.

36. Otro pectoral con esmeraldas y diamantes y un bejuquillo trabajado en China.

37. Un pectoral adornado con piedras preciosas y esmaltado en el reverso.

38. Un anillo con una piedra rosa y un cerco de brillantes.

#### Alhajas de plata.

Las alhajas de plata ascendian en su número á cuatrocientos noventa y ocho, entre ellas habia un trono que pesaba quinientos cincuenta y seis marcos; otro con peso de mil seiscientos doce y valor de diez y seis mil pesos; muchos frontales y atriles del mismo metal, blandones grandes, palabrerros, cruces, ciriales, cruceros, báculos, candeleros, cálices, vinajeras, platillos, paces, marcos de plata, copones, hostiarios, coronas, ceniceros, cetros, ánforas, perfumadores, incensarios, vasijas y jarras, navetas, palmatorias, punteros, arandelas, carcaxes para las custodias, platillos, picheles, jarrones, tiaras, llaves y estátuas tambien de plata quintada.

Merece especial mencion la fuente de plata que estuvo en la sacristía; componianla una tasa grande, de mas de una vara de diámetro, con el bordo cincelado, apoyada en un pié cuadrado y cincelado de tres cuartas de alto con cuatro garras ó igual número de florones en las esquinas; el pedestal en que se apoyaba era de cobre; como segundo cuerpo tenia otra tasa mediana con cuatro figuritas y otros tantos mascarones arrojando por la boca cabezas de serpiente, que formaban las llaves de los cañones del aguamanil; coronaban la fuente cuatro conchas con asas; sobre el todo estaba un águila sobre pedestal, en el que se veia el escudo de armas de la Iglesia. Los tres cuerpos pesaban quinientos sesenta y nueve marcos.



La lámpara grande que estuvo frente al altar mayor, pesaba dos mil seiscientos sesenta y tres marcos, y con los adornos de plata dorada, se calculaba su valor en setenta y un mil setecientos pesos.

Muchos candiles pesaban mas de mil quinientos marcos, y existian porcion de lámparas de extraordinario valor, por el considerable peso de la plata que contenian; habia fuentes y azafates, grandes imágenes tambien de plata maciza, distinguiéndose en este género de alhajas la capilla de los plateros. Parece fabulosa la riqueza de la Catedral en cuanto á la plata; solamente cuatro blandones en sus pedestales, un palabrero y lavabo pesaban cinco mil trescientos diez marcos, representando sesenta y tres mil pesos de valor.

Tambien poseia ricas alfombras, colgaduras, cogines, doseles, tellices y aras; ropas de santos y ornamentos sacerdotales; en suma, la riqueza de la Catedral de México ha sido considerada entre las mayores de las iglesias católicas.

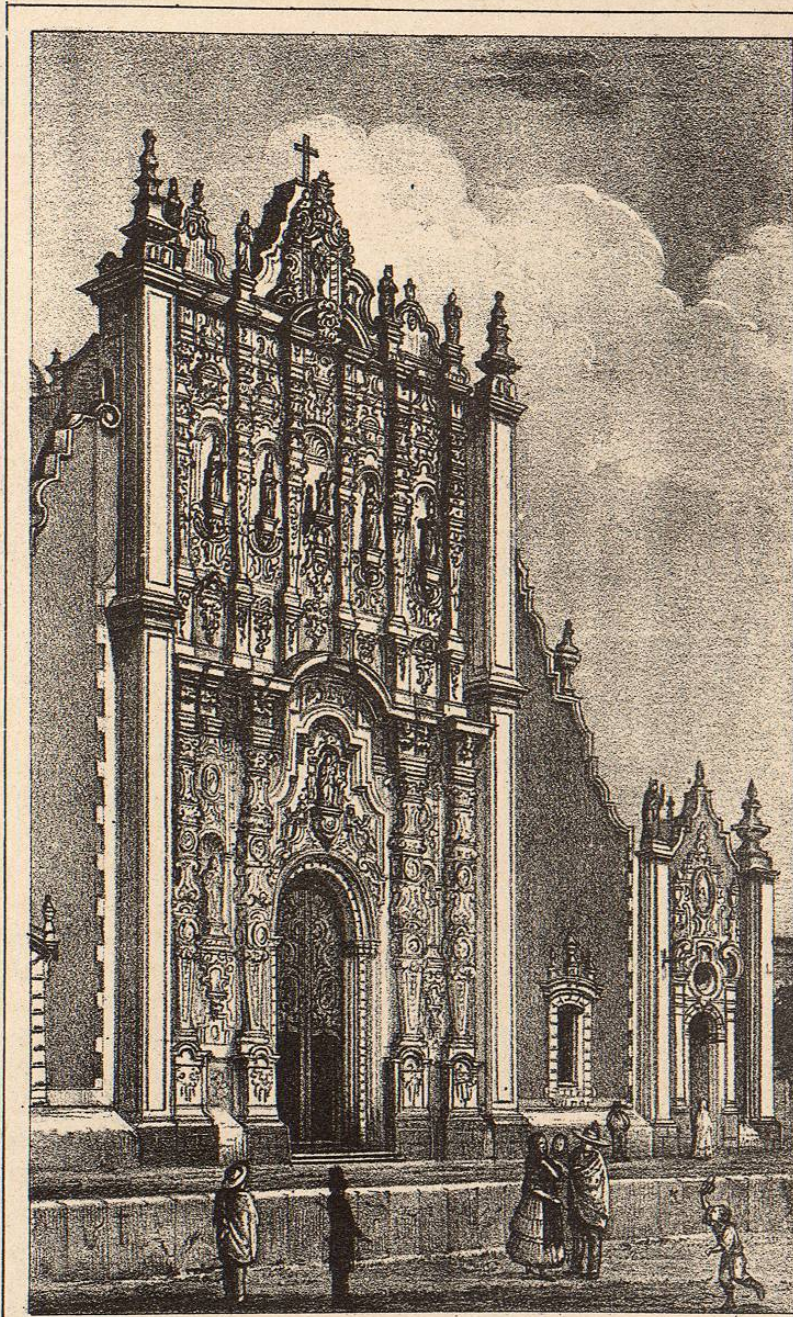
Además de las alhajas y muebles, poseia la Catedral fincas por un fuerte valor, afectas á la fábrica, cofradías y congregaciones de ese templo. El valor que la Catedral tuvo en fincas y capellanías, ascendió á un millon ciento cuarenta mil pesos, contándose entre las fincas las mejores de esta capital, segun las que [poseia en las calles de Cordobanes y San Francisco. El colegio de Infantes poseia cerca de treinta y siete mil pesos y á esos capitales habia que añadir el valor del fondo del juzgado de capellanías y algo que afectaba al Arzobispado. La corporacion de plateros era una de las mas ricas en Catedral, así como la Archicofradía del Santísimo.

Dejemos la Catedral; allí la arquitectura, pintura y escultura nos han presentado asuntos en que estender nuestras investigaciones. No han faltado al Templo dias aciagos que pasaron, ni vicisitudes que ya no volverán. Ese edificio del que es preciso salir para ir al estudio de otros, tuvo por prólogo el hundimiento de un pueblo idólatra y la aparicion de una era de amor y fraternidad.

La Catedral es monumento vivo del advenimiento de una civilizacion que no se inclina delante de falsos dioses y que sin embozo proclama la creencia de que existe un solo Dios, criador y árbitro del cielo y de la tierra; en las dificultades de la construccion del Templo erigido al Dios verdadero sobre las ruinas del que estaba dedicado al paganismo, parece que la Providencia nos preparaba con pruebas terribles y nos enseñaba á persistir y á batallar para conseguir el bien.

Dejemos la Catedral y atravesando por la antigua capilla de San Isidro Labrador, dirijamos aun una mirada al magnífico cuadro en que San Vicente de Paul socorre á los necesitados y penetremos á la parroquia principal de México.

Estamos ya en el Sagrario.



Litog. de Murguía.

L. Garcés dib.<sup>o</sup>

Frente del Sagrario de la Catedral de México.